

CRÍTICA A ESPACIODISEÑO



Francisco Pérez Cortés

Teoría y Análisis

PARA BIEN Y PARA MAL el tiempo no pasa en la vida del boletín *Espacio Diseño*. Contra viento y marea aparecen sus números desde hace más de 20 años, siempre idénticos a sí mismos. El primer y el último boletín son apenas diferenciables.

Producto siempre de muchas horas de trabajo invertidas por los estudiantes y por unos cuántos profesores, que toman el relevo interminable de un proyecto que pareciera estar detenido en el tiempo. A contracorriente siempre por su falta de contenidos originales, por la premura con que se hacen las cosas y por la austeridad de las asesorías académicas que reciben, los estudiantes transitan de la ansiedad permanente a la feroz crítica de los lectores y a los conflictos internos que también son siempre los mismos.

Por tratarse de un proyecto ligado a la formación de los estudiantes, el boletín ha tenido siempre un carácter experimental y esa ha sido una de las razones de su aparente estancamiento. El boletín no ha podido crecer ni salir de la adolescencia. Leer por ejemplo hoy día un boletín cualquiera se ha convertido en una operación automática, porque se sabe de antemano lo que se va a encontrar en el recorrido de sus páginas.

La misma calidad, los mismos colaboradores, una que otra conmemoración, uno u otro profesor entrevistado, dependiendo además en muchas ocasiones de las necesidades de puntaje de algunos académicos. La fórmula de Albert Einstein reducida a su mínima expresión (espacio/tiempo) porque el boletín *Espacio Diseño* está encajado en su propia historia y en sus propias condiciones de producción.

Fijo, en ocasiones cerrado, porque el tipo de experimentación que se lleva a cabo termina produciendo más o menos los mismos frutos. El boletín respira poco aire de los tiempos, encadenado como está a su propia inercia. Se mantiene idéntico a sí mismo como si el país, la universidad, el diseño y los lectores siguieran siendo los mismos. Como si nada hubiera cambiado desde su inicio y algo impidiera la posibilidad de proponer algo nuevo.

Sin una mayor apertura y disposición de quienes lo realizan, sin una mejor asesoría y dependiendo de la mala costumbre de los estudiantes de querer sacar todas sus propuestas sólo de sí mismos sin investigar nada, cualquier intento de renovación será imposible. ¿Seguirán eligiendo por mayoría de votos la mejor portada? ¿Seguirá habiendo premio de consolación para el segundo lugar?

Sería conveniente que a la brevedad se restablezca el compromiso de toda la comunidad como el proyecto inicial. Se decía en otros momentos que el boletín podía ser la cara que ofrece la División de Diseño al exterior, esperemos que no sea eso precisamente lo que está sucediendo. Por ello, valdría la pena que hubiera un responsable directo de la realización del boletín, que entre sus funciones debiera garantizar una adecuada asesoría académica, tanto suya como de los profesores que están al frente del taller de diseño. Como anécdota cabe señalar que actualmente los estudiantes a cargo del boletín no tienen profesor de taller.

Podría ser positivo tal vez renovar el concepto de diseño del boletín para adecuarlo un poco más a la época contemporánea, sin caer por supuesto en la tentación fácil de imitar un posmodernismo kitsch, o repetir –sin saberlo– propuestas de otros tiempos.

Es necesario, eso sí, hacer un esfuerzo para mejorar la calidad en el contenido de los textos que se presentan, por parte de las personas que intervienen libremente en la exposición de ideas poco consistentes y sistemáticas. Incluir, por ejemplo, solamente reportes de investigación, reseñas de investigaciones ya concluidas, producto siempre ya de un largo proceso investigativo. Así se pondrían límites a la improvisación o a las ideas todavía no maduras.

A los estudiantes les sugiero dar mayor riqueza a su trabajo, a sus propuestas: consulten, investiguen, sustenten sus ofertas, comparen con otras revistas y boletines, y no traten de sacar todo de sus fantasías porque no harán sino repetir, lo que ya otros estudiantes han intentado.

Hacer de la realización del boletín una experiencia más amplia de diseño (conceptual, formal, técnica y de aplicación) es algo que justificaría seguir teniendo la oportunidad de experimentar, pero a condición de que no sea por falta de profundidad o por simplemente regodearse en los modismos que vemos por todas partes, que acaban repitiendo lo que casi todos sus compañeros en el pasado. Se trataría con ello de construir un futuro para el boletín (salir de la adolescencia) a falta de un presente que no parece muy significativo. ❖

